

¿Cómo es el proceso si Grecia decide abandonar el euro?

Kabir Chibber

Los más recientes problemas de Grecia han puesto sobre la mesa un tema que parecía inimaginable: la posibilidad de que los ciudadanos griegos rechacen el euro.

El primer ministro Giorgios Papandreu dijo que el rechazo del plan de rescate significaría que tendrían que dejar el euro. Y el exasperado líder francés, Nicolas Sarkozy, les dijo a los griegos: “Acaten las reglas de la eurozona o déjenla”.

Entonces, por primera vez, la posibilidad de que un país deje la eurozona ha sido mencionada en los estratos más altos de esta Unión Europea (UE) de 27 miembros.

Y con Grecia incapaz de devaluar su moneda, el país está abrumado por los pagos de deuda que no puede permitirse.

Muchos economistas (y los ciudadanos griegos que han recurrido a las protestas violentas) creen que dejar el euro es la mejor solución para salir del enredo.

Pero, ¿cómo funcionaría eso?

NUEVA VIEJA MONEDA

Si Grecia decidiera unilateralmente actuar y simplemente tomar esa decisión, la llamada “opción nuclear” involucraría la introducción de una nueva moneda —el nuevo dracma— y dejar que la oferta y la demanda hagan lo que les corresponde.

En este caso, probablemente habrá más oferta que demanda.

“La nueva moneda caería al piso y la inflación estaría por los cielos”, dice Peter Dixon, economista del Commerzbank.

Sería un campo minado legal, pues las transacciones financieras básicas, como las hipotecas, tendrían que ser redenominadas. Pero eso no sería el final de la historia.

“El nivel de vida se vería afectado gravemente. Puede parecer una opción atractiva, pero los costos a corto plazo son masivos”, dice.

¿No aceptarían los bancos —que de hecho ya aceptaron someterse a un “corte” de 50 %— la deuda devaluada y redenominada a dracmas?

“Pues, no, porque podría reducirse su valor a la mitad otra vez”, respondió Dixon.

Los activos de los bancos en Grecia y aquellos en el extranjero que tienen deuda griega serían devaluados. Y, por supuesto, no podrían pedir prestado comercialmente.

Grecia probablemente tendría que imponer controles de capital para prevenir que salga todo el dinero, similar a como hizo Malasia en 1998 después de la crisis financiera en Asia.

Así que, en el mejor de los casos, Grecia no tendría ningún poder de adquisición, todo sería extremadamente costoso y, además, estaría en quiebra.



El dracma, la moneda griega.

LECCIONES DEL PASADO

Pero la idea es que, con su moneda tan débil, la economía de Grecia crecería rápidamente.

Las personas frecuentemente utilizan el ejemplo de Argentina como punto de comparación en caso de que ocurra dicha situación, que el economista ganador del premio Nobel, Paul Krugman, calificó como un “paralelo imperfecto”.

Argentina, que vinculó su peso al dólar estadounidense, no pudo pagar 102 000 millones de dólares en deuda durante la crisis financiera del 2001-02.

En el 2005, el país convenció al 76 % de sus acreedores para que aceptaran un canje de deuda que redujo en casi dos tercios el valor de su participaciones.

Pero Argentina debió soportar años de sufrimiento y por lo menos tenía la ventaja de contar con su propia moneda. Los mecanismos para desvincularse fueron más fáciles.

“Los tratados confirman lo que hemos venido diciendo acá: el tratado no prevé una salida de la eurozona sin una salida de la Unión Europea”.

Una comparación en ese sentido es Islandia, cuya moneda sufrió una depreciación masiva cuando sus bancos colapsaron en el 2008.

La moneda islandesa, la corona, perdió más de la mitad de su valor en un verano. Sus tasas de interés rápidamente crecieron 15 % y la inflación llegó a 14 %.

Pero Dixon sugiere que el paralelo más reciente con una eventual salida del euro, bien podría ser la separación de Checoslovaquia.

En febrero de 1993, la corona checoslovaca se dividió entre la corona checa y la corona eslovaca (Eslovaquia adoptó el euro en el 2009).

Pero en ese escenario, como ocurrió cuando fueron reemplazadas las principales monedas de Europa Occidental por el euro, las personas tuvieron tiempo de adaptarse al concepto de una nueva moneda.

“Uno tenía un largo periodo para acostumbrarse a la moneda única”, dice Dixon. “Eso no va a pasar al revés”.

UN TRATADO PARA DESPEDIRSE

Un tema importante es que sencillamente no hay ningún mecanismo para dejar el euro.

Una situación como esta nunca fue prevista por los políticos que generaron el ímpetu por la moneda, que debutó en 1999.

“Los tratados confirman lo que hemos venido diciendo acá: el tratado no prevé una salida de la eurozona sin una salida de la UE”, dijo una vocera de la Comisión Europea el jueves.

Los tratados a los que ella se refiere son el Tratado de Maastricht de 1992, que llevó a la creación del euro, y su sucesor, el Tratado de Lisboa, en el 2007.

Así que bajo sus obligaciones actuales, para que Grecia deje el euro, tendría que dejar también la UE. Esta opción se dispuso en el artículo 50 del Tratado de Lisboa.

No hay que dar muchas vueltas para irse: un país miembro debe notificarle al Consejo de la Unión Europea, es decir, a los jefes de Estado de la UE, que se quiere retirar.

El Consejo entonces decide cuáles son los términos de esa salida de acuerdo con una mayoría calificada.

¿Sería el fin del mundo para Grecia si deja la UE? Probablemente no.

La parte clave del artículo 50 se refiere a “establecer los requisitos para el retiro, tomando en consideración el marco para su futura relación con la Unión”.

A Islandia, Liechtenstein y Noruega les va bien y no están en la UE. Hacen parte del Espacio Económico Europeo, lo que significa que tienen acceso al mercado común.

Suiza ni siquiera es miembro de esa última organización y comercia con la UE con pocos problemas —dejando de lado a uno que otro exiliado por cuestiones fiscales.

La UE podría entonces rescatar a Grecia, incluso, a un tipo de cambio menor.

Pero, de nuevo, el caos de pasar de estar en la Unión a convertirse en un país fuera de ella —pero todavía justo en el centro de Europa— podría resultar peor de lo que está atravesando actualmente.

“Lo que pasa entonces es que la cura resulta peor que la enfermedad”, dice Dixon.

Y la pregunta sería entonces si empezaría a formarse una fila para dejar la Unión Europea.

¿Dirían otros países rescatados que ya es suficiente y se unirían a Grecia? ¿Tendríamos, entonces, la nueva libra irlandesa? ¿El nuevo escudo? ¿La nueva lira? **(Tomado de BBC Mundo)**

Mujeres, la clave para resolver el problema del hambre en África

EL ÁFRICA SUBSAHARIANA debe lidiar con la dura tarea de eliminar el hambre en las próximas décadas, pero los expertos en alimentos y desarrollo dicen que hay una solución obvia: dar poder a las mujeres.

“Son las principales productoras de cultivos para alimentos en África”, dijo Naman-ga Ngongi, presidente de la Alianza por una Revolución Verde en África (AGRA por sus siglas en inglés), uno de los mayores productores de granos.

“Si queremos hacer un avance real en la producción de comida, deberíamos invertir en las mujeres, mejorar sus habilidades y el acceso a los recursos que necesitan”, agregó.

En una entrevista al margen de las reuniones del Premio Mundial de Alimentos, Ngongi aseguró que las mujeres no necesitan más trabajo, sino tecnologías que aumenten la productividad y reduzcan la carga laboral.

Ngongi y otros funcionarios especializados en desarrollo y agricultura señalaron que las mujeres también son clave para lanzar una reforma agraria en gran parte del África subsahariana, donde la tierra a menudo es propiedad de las comunidades.

“Debe haber formas de organizar un poco mejor los derechos de las personas que son las grandes productoras de alimentos en África. Son en su mayoría mujeres que están en los cultivos para alimentos. Los hombres están en los cultivos comerciales, como cacao y café”, explicó Ngongi.

“Si se quiere lidiar con el hambre, sobre todo en África, es clave centrarse en las mujeres, debido a que su rol es alimentar a la familia”, dijo Ritu Sharma, presidenta de Women Thrive Worldwide, quien habló en el foro.

Las mujeres en países desde Kenia hasta Liberia ahora plantan y cuidan cultivos claves como maíz, sorgo, mijo, batata, melo-



nes y arvejas. Más de la mitad de los agricultores de África son mujeres y la mayoría se ocupa de las plantaciones en pequeñas parcelas de tierra que no pueden adquirir.

“Se necesita un mejor criterio sobre los derechos de propiedad de la tierra de las mujeres. Esa es una gran falla. Si no tienes garantías de que vas a usar una porción de tierra por muchos años, ¿por qué invertirías en ese pedazo de tierra?”, se preguntó Ngongi.

Un reporte de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura que circuló en Des Moines,

Estados Unidos, indicó que si las mujeres tuvieran el mismo acceso a los recursos que los hombres podrían aumentar la rentabilidad agrícola entre un 20 y un 30 %.

El mayor obstáculo que enfrentan las mujeres es la discriminación, dijeron expertos y funcionarios. Las mujeres en África reciben poco entrenamiento agrícola y no tienen derechos sobre la tierra.

“Es ilegal en su país que las mujeres tengan la propiedad o, si es legal, todas las costumbres van en contra de ello. Por eso una mujer nunca puede tener su propia tierra”, aseguró Sharma.

África, a diferencia de Asia, tiene un enorme volumen de tierra cultivable. Pero los rendimientos de sus cultivos están muy rezagados con respecto a los principales países productores del mundo.

“Las mujeres son clave para una agricultura exitosa en África”. **(Tomado del Informador.com)**